

A. CUANDO LA POLITICA DIVIDE: ISRAEL Y JUDA

Cuando murió Salomón, en el año 931 antes de Cristo, su hijo Roboam fue proclamado rey y aceptado sin oposición por los habitantes de Judá. Luego el nuevo monarca subió a Siquém, convencido de que allá también iba a ser reconocido por las demás tribus de Israel. Pero al contrario de lo que el nuevo rey pensaba, los súbditos del norte, es decir Siquém, le dijeron: “Tu padre nos ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú has más leve la dura esclavitud de tu padre y el yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos” (1Reyes 12,4)

Estas palabras expresaban una petición justa y manifestaban la buena voluntad de las tribus que le rey anterior había explotado con impuestos agobiadores y las demás cargas. El pueblo siempre está dispuesto a aceptar sacrificios, muchos sacrificios, para el bien común y la patria, pero no acepta nunca perder su libertad.

VICTIMA DE SU AMBICION

Roboam exigió un plazo de tres días antes de dar su respuesta. Mientras tanto pidió consejos, primero a los ancianos que asesoraban a su padre, luego a unos jóvenes, compañeros de su infancia.

- Los primeros hablaron el lenguaje de la sabiduría más elemental: “Si ahora te haces **servidor** de este pueblo y le das buenas palabras, ellos te servirán para siempre” (1Reyes 12,7). En otros términos, los ancianos le recordaban que la autoridad es un servicio y que no tiene otra finalidad (Lea C 48).
- Los jóvenes en cambio hablaron el lenguaje de la insensatez y propusieron esta respuesta insolente a Roboam para que la transmitiera al pueblo: “Mi padre los trató duramente, yo los trataré peor” (v.11)

Roboam prefirió seguir los consejos tontos de jóvenes sin madurez. Su ambición del poder era tan grande como para cerrarle los oídos y el entendimiento ante las justas exigencias de los ciudadanos. No quiso cambiar nada de la política opresiva de Salomón. Más bien, en una asamblea dijo esta provocación: “Mi padre los azotaba con látigos; pues yo los azotaré con escorpiones” (v. 14)

Podemos imaginar cuál fue la reacción de la gente. Los israelitas contestaron: “No tenemos nada que ver contigo, hijo de David (v.16)”. Fue la señal de la revolución.

Con el fin de buscar una solución al conflicto, el rey les envió a Adorám, el odiado jefe de los trabajos obligatorios, pero lo apedrearon (v.20). En su desesperación Roboam pensaba valerse del potente ejército que su padre le había dejado, para aplastar a los rebeldes. Pero el profeta Semeías lo disuadió de la guerra civil y le hizo ver que la revolución contra la dominación de Judá era legítima (v.24).

JEROBOAM, INSTRUMENTO DE DIOS

Ya durante la vida de Salomón se había manifestado, si bien discretamente, un movimiento de resistencia a su política, pero no había tenido éxito debido a la incapacidad del pueblo ante un sistema policial y militarista tan fuerte. Sin embargo el primer libro de los Reyes (11, 26-40) menciona a los dos principales agentes involucrados en la resistencia: un líder obrero y un profeta, Jeroboam y Ajías.

Jeroboam era del centro del país, de la tribu de Efraím. No ignoraba cómo el favoritismo de Salomón para con Judá perjudicaba a las demás tribus. Pero ese joven fuerte y valiente llamó la atención del rey que lo puso de director de trabajo en la construcción del muro de Jerusalén (vv. 27-28).

Entonces Jeroboam pudo ver con más claridad hasta qué punto el pueblo era oprimido por los trabajos forzados al servicio de Salomón y de su orgullo. ¿Cómo podía ser? Ese pueblo que Yavé había librado de la esclavitud de los egipcios tres siglos antes se hallaba nuevamente esclavizado, pero ahora por el propio hijo de David casado con la hija del faraón! Esta situación no podía durar, porque **nadie puede esclavizar al hombre, ni siquiera en nombre de la religión.**

Jeroboam pensaba en esto cuando se encontró con el profeta Ajías, quien también era del centro del país, precisamente de Silo. El hombre de Dios anunció al joven su futuro reinado sobre las diez tribus de Israel, mediante actos simbólicos y oráculos de Dios (vv.29-31; lea texto C 49). Pero cuando empezó la persecución de Salomón en contra suya, no le quedaba otra alternativa que la de huir a Egipto, a la espera de su hora, la hora de Dios, tal como Moisés lo había hecho anteriormente, en un contexto muy parecido.

POR FIDELIDAD A DAVID

La división del reino que David había unificado con muchos sacrificios, bien hubiera podido suceder durante el reinado de Salomón, el gran responsable del descontento popular y de la tensión nuevamente agudizada entre las tribus del norte y la del sur. Pero, ¿por qué el reino no le fue tomado directamente a él, sino a su hijo Jeroboam?

Aquí entramos en un misterio tan grande como Dios, el misterio de su amor y de su fidelidad. Si Dios actuó así fue **en atención a David**, su fiel servidor, del cual había elegido la familia. Por amor al padre tuvo compasión del hijo, a pesar de su infidelidad (lea C 50). Por el mismo motivo se explica que Yavé no le haya quitado a Jeroboam todo el territorio: le dejó una tribu, para que así quedara en Jerusalén un descendiente de David (vv. 32 y 36). Y esa tribu que quedaba era la de **Judá**, de la cual Jacob había previsto tiempo atrás el misterioso destino (Génesis 49, 10).

LA UNIDAD PERDIDA

Pero cuando murió Salomón, todo lo predicho se cumplió. El pueblo de Dios se dividió en dos reinos que muchas veces entrarían en competencia, el de Judá y el de Israel (más detalles en B 23). La unidad tan difícilmente lograda no había durado cien años. Nunca más volvería.

La unidad es un don que Dios quiere y crea para la fraternidad, no para la opresión. Fue lo que Salomón no quiso entender. Pero la voluntad de liberación del pueblo prevaleció. Sin embargo el deseo de volver a vivir unidos permaneció en el corazón de muchos israelitas como una meta ideal, pero una meta que los pecados de los individuos y del pueblo hacían retroceder cada vez más. El hombre sólo no puede rehacer la unidad perdida. Por eso había que esperar al Mesías, cuya muerte santa reconciliaría y reuniría en uno a los hijos de Dios dispersos por el mundo (Juan 11,52)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

23. COMPARACION ENTRE EL REINO DE ISRAEL Y EL DE JUDA

ISRAEL

- * Más grande y más rico. Abarca diez tribus: Efraim-Manases, Rubén, Gad, Dan, Neftalí, Aser, Zabulón, Isacar, parte de Benjamín
- * Tiene relaciones comerciales con los fenicios y los sirios.
- * Encuentra difícilmente su equilibrio interior: Cincuenta años sin capital fija (Samaria), no tiene dinastía sólida; no forma un conjunto bien unido
- * No tiene verdadero templo nacional. Las religiones del dios cananeo, Baal, entran en competencia con la religión de Yavé
- * Toma conciencia sobre todo de la perpetua infidelidad del hombre para con su Dios, y de la fidelidad de Yavé quien perdona sin cesar.
- * Allí nace el movimiento profético, con Elías, Eliseo, Amos y Oseas. Ese movimiento influirá en las tradiciones elohista duteronomica (más detalles en capítulo 5, en B 25)

JUDA

- * Más pequeño y más árido. Abarca la tribu de Judá y parte de Benjamín.. Hacía tiempo que Simeón había sido asimilado por Judá (Josué 19,1)
- * Sin puerto ni vías comerciales, vive bastante cerrado en sí mismo.
- * El reino recibe las estructuras establecidas por David y Salomón, por ejemplo una capital bien ubicada, Jerusalén, y una dinastía estable, la de David. Así que forma un conjunto fácil de unificar.
- * La capital, Jerusalén, es también la Ciudad Santa. A pesar de las influencias cananeas, la religión de Yavé queda como la más importante, gracias a los sacerdotes del Templo
- * Toma conciencia sobre todo de la esperanza mesiánica: un día surgirá de la "Casa de David", es decir de su descendencia, un ungido, un mesías (palabra que viene del idioma hebreo, se dice cristos en griego, y significa "ungido"). Esa persona reinará para siempre y traerá la salvación que Yavé ha preparado para los hombres.
- * Allí nacen las tradiciones yavista en tiempos de Salomón y la sacerdotal. Esta da mucha importancia a las ceremonias del santuario nacional de Jerusalén, el Templo de Yavé

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

48. ASI DEBEN SERVIR LOS JEFES

Jesús reunió a sus discípulos y les dijo: “Ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos hacen sentir su autoridad. Entre ustedes, NO SERÁ ASÍ; al contrario, el que aspire a ser grande entre ustedes, se hará el servidor de ustedes. Y el que quiere ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás. A imitación del Hijo del Hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como precio por la salvación de muchos”. (Mt 20, 25-28)

49. EL PROFETA Y EL PORVENIR DE SALOMON

Un día que salió Jeroboam de Jerusalén, el profeta Ajías de Silo lo encontró en el camino. Este iba cubierto con un manto nuevo y estaban los dos solos en el campo. Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce pedazos y dijo a Jeroboam: “Tómame diez pedazos porque así dice Yavé, Dios de Israel: Voy a quitarle el reino a Salomón. A ti te daré diez tribus y a Salomón le dejaré solamente una tribu en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel. Esto sucederá porque me ha abandonado y ha adorado a Astarté, diosa de los sidonios, a Camos dios de Moab y a Milkom, dios de los amonitas. No ha seguido mis caminos ni ha hecho lo que me parece justo ni ha observado mis leyes y mis mandamientos como lo hacía su padre, David.

Pero no le quitaré todo el reino; lo mantendré como rey hasta el fin de su vida en atención a David, mi siervo, a quien elegí y que guardó mis mandamientos y preceptos. Pero sí, tomaré el reino de manos de su hijo y te daré diez tribus, reservando solamente una tribu para su hijo para que quede una lámpara en mi presencia, en Jerusalén, la ciudad que yo elegí para poner allí mi nombre. Te tomaré a ti y te haré reinar sobre cuanto desees y serás rey de Israel. Si escuchas todo cuanto te ordene, y andas por mis caminos, y haces lo que me agrada, guardando mis decretos y mandamientos como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edificué a David. Te entregaré a Israel y humillaré a los descendientes de David, pero no para siempre”. (1Reyes 11, 29-39)

50. CANTEMOS LA MISERICORDIA Y LA FIDELIDAD DE DIOS

Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se apiada de los que le temen.

Él sabe de qué barro fuimos hechos, Él recuerda que somos polvo. La vida del hombre dura lo que dura la hierba; florece como la flor silvestre.

En cambio permanece la misericordia del Señor, dispuso su salvación para los hijos de tus hijos. Para los que son fieles a su alianza, que recuerdan sus mandamientos y los cumplen. (Salmo 103)

D. CUESTIONARIO

1. Cuando murió Salomón, el reino unido se dividió en dos reinos; ¿Cómo se llamaban y dónde estaban ubicados?
2. ¿Roboam fue rey del norte o del sur?
3. ¿Qué consejo dieron los ancianos a Roboam?
4. ¿Cuál es la finalidad de la autoridad según la Biblia?
5. Nombre a dos personas que resistieron a Salomón
6. ¿Por qué fracasó su resistencia?
7. ¿Por qué Dios no le quitó todo su reino a Roboam?
8. ¿Qué dice San Juan (11,52) a propósito de la unidad de Israel? (Busque en el evangelio y dé la idea principal del texto de Juan)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 3: CAPITULO 5: LOS PROFETAS, CONCIENCIA DE ISRAEL